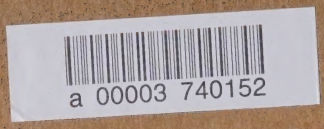
Cvmplirle A Dios La Palabra


a 00003 740152

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.8
I255I
V. 16
no. 7

00193
A

Diamante, Juan Bautista

This book must not be taken from the Library building.

Num. 36.

COMEDIA FAMOSA.

CVMPLIRLE Á DIOS LA PALABRA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Iepte.		*Amon.*		*Tholomeo.*	
Joseph.		*Ana.*		*Delbora.*	
Eliazar.		*Mitilene.*		*Sara.*	
Tortugo.		*Vandoleros.*		*Angeles.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Eliazar, y otros dos con las espadas desnudas, y Iepte apartandose dellos.

Iep. AUnque pudiera oponerme
à vuestro intento tyrano,
y satisfacer mi injuria
pudiera, haziendoos pedazos:
por aspirar à mayor
blason, à triunfo mas alto,
no me opongo à vuestro intento,
sino à mi valor ayrado;
como quien vè que en vosotros
no ay que vencer, y en un rasgo
de mi enojo, ay para empressa
solo digna de mi brazo:
este fuego que reprimo,
esta colera que apago,
este bolcan que consumo,
y esta ira que embarazo;
pues à no ser: pero quiero
templarme, aleves hermanos,
y faltar à mi venganza,
por no faltar à mi aplauso:
què intenta vuestra violencia?
dezidlo. *Elia.* Que desterrado
salgas de Galaad.

Iep. Porquè?

Elia. Porque ofendidos estamos,
aunque hijo de nuestro Padre
eres, de que nuestro hermano
te llames; pues saben todos,
y tu no puedes negarlo,
que naciendo hijos nosotros
legitimos, aunque en años
eres mayor, fuè tu madre.

Iep. No acabes de pronunciarlo,
que si os puedo perdonar
mis ofensas, los agravios
de mi madre, no podrè;
y assi quiero embarazaros,

que lo digays, por librarme
de la deuda de vengarlos,
que pudo mi madre ser
mejor, no quiero negaros;
pero esso no es culpa mia,
puesto que à estàr en mi mano
elegirla, yo supiera,
mis pundonores mirando,
como os igualo en el padre
en la madre aventajaros,
y puesto que es la ojeriza
esta, y que yà os satisfago,
no me aparteys de vosotros.

Elia. Jepte, resueltos estàmos
à que nuestra casa dexes,
y della desamparado,
y vandìdo salgas. *Jep.* Soys crueles.

Tod. Y resuelvete à partir,
ò à morir.

Jep. Què no ay templaros?
porque de mi no aprendeys
crueles, à reportaros.

Tod. Harta templanza tenemos.

Jep. Que en fin me arrojays, ingratos,
de mi casa? *Elia.* Nada es tuyo.

Jep. Puesto que de vuestro amparo
me apartays, algun socorro
me conceded, mas humanos,
para que ausentarme pueda.

Elia. Aguarda aqui, que yà vamos
à darte todos tus bienes:
vencìòse el sueño pesado
con su ausencia, que nos tuvo
confusos, y acobardados. *Vase.*

Jep. Què es esto, Dios de Israel?
pero no lo discurramos
dolor mio, sino ciego
à la obediencia, y no al llanto,
cumpla Jepte lo que yà
tiene Dios determinado.

Al paño Eliazar, y sale Ana.

Elia. Todos tus bienes, Jepte
son estos. *Jep.* Dolor amargo!

Ana. Dura crueldad! Padre mio.

Jep. Bien haveys dicho, tyranos,
todos mis bienes son estos,
llega, Ana mia, à mis brazos,
que nada me quita, quien
contigo, hija, me ha dexado.

Ana. Què es esto, señor? *Jep.* Esto es
ser tu Padre desdichado.

Ana. Pues vos llorays? *Jep* Si, Ana mia,
yo lloro, pero mi llanto
no es por mi, sino por ti;
pues al vèr que desterrados
de nuestra Patria salìmos,
tu inocente, y yo culpado:
pues es culpa la desdicha,
es bien que sienta, llorando
vèr que mi culpa ha sabido
hazerte infelize, quando
no ha sabido tu inocencia
no hazerme à mi desgraciado.
Por no legitimo hijo
de Galaad me han desterrado
de mi casa, y de mi herencia
mis alevosos hermanos.
Mandalo la Ley assi;
mas si es precepto inhumano,
que mucho es ser de lo injusto
observantes los tyranos?
Que yo padezca hija mia,
es razon, porque soy malo;
pero que padezcas tu,
siendo divino milagro
de perfecciones, no es justo:
y assi lloro en dolor tanto,
que de los errores mios
resulten en ti los daños;
no te enternezcas. *Ana.* No sient
vèr nuestro misero estado,
no siento vèr la crueldad
de mis Tios, no los saltos
medios de nuestra fortuna,
hambres, sedes, y cansancios,
no siento que nos esperen;

RBC/NCU

pero

pero fiento veros falto
de vueſtro valor primero,
y luego ſufrir, ſi acaſo
mi ſentimiento paſſare
de tierno à deſconfiado;
y luego veros cobarde
en la Fè, caſi olvidando,
que eſtà con noſotros Dios
mas ahora; pues es llano,
que eſtà mas Dios, donde mas
es ſu favor neceſſario.
Todo nos puede faltar,
mas Dios no puede faltarnos;
reparad lo que perdemos,
y mirad lo que llevamos.
Terneza es en vos ſentir
mis afanes, Padre amado,
y por eſſo en mi es tambien
obligacion conſolaros.
Y aſsi, à vueſtros pies os pido,
que le fieys nueſtro amparo
à Dios, y vueſtro conſuelo
previniendo, y reparando,
que alli dà Dios los alivios
donde embia los trabajos.

Jep. Què mas conſuelo que tu?
buelve hija mia, à mis brazos,
llegate bien à mi pecho,
y aunque me veas llorando,
no pienſes que es de dolor,
en mi eſte ſegundo llanto,
fino de alegria, pues
como tan fino te amo,
y como el amor es niño,
aunque el dolor ſe ha acabado,
no ſe acaba la terneza,
pues en los niños notamos,
junto al llanto del caſtigo,
las lagrimas del regalo:
bendigate el poderoſo
Dios de Iſrael.

Sale Tort. Quien de un amo
ſabe, que ſe me ha perdido?

Jep. Donde, Tortugo, has dexado
à mi ſobrino Joſeph?
que ſolo dèl, entre tantos
crueles deudos pretendo
deſpedirme. *Tor.* Yo le ando
pregonando por Galaad,
y quien diga dèl no hallo,
por mas que pongo en ſus ſeñas
de amante, y de recatado,
un mucho de liga verde,
y un poco de calzon pardo.

Jep. Queda tu con Ana aquì;
y eſpera, mi hija, entre tanto
que algun alivio procuro
para el camino, ſi acaſo
no ſe viſten mis amigos
del rigor de mis hermanos.

Ana. No tardeys ſeñor. *Jep.* No harè
que dexo en ti mi deſcanſo.
Comenzemos, ò gran Dios,
deſde aqui à ſer Mercenarios,
pide Jepte, que à Dios pides,
humillate al yugo Santo
de ſu voluntad, mendiga
pobre, infeliz, y ultrajado. *Vaſe.*

Tort. Què es eſto, ſeñora mia?
què auſencia es eſta? y mi amo
què hará ſin ti? y yo què harè?
buenos nos dexas à entrambos.

Ana. Dile à Joſeph.

Sale Joſeph. No le digas
nada pues nunca faltaron
menſageros infelizes
para aviſos deſdichados:
ay Ana! *Ana.* Ay Joſeph!

Joſeph. Que muero,
de penſar, que ſiendo tanto
mi dolor, no halle el camino
mi tormento de mi eſtrago;
perdoname, ſi el permiſo
que nunca le diò à mi labio,
mi amor lo dà mi congoja,
ò perdona ſi el callado

714974 862.8 T2551 V.16 no.7

bolcan que mi pecho esconde,
de mi dolor arizado
sale en llamas à mi boca,
que un amor, y un sobresaito
de ver que se pierde, es mucho
fuego para recatado;
yo soy el que lo padece;
à mi el Pueblo Hebreo ingrato
de si me arroja, à morir
amante, y desesperado.

Ana. Joseph, Joseph *Sal. Jep.* Ana mia,
contra mi se ha conjurado
todo el Pueblo de Israel,
en nadie piedad he hallado,
todos me desprecian: pero
Joseph, pues los dos llorando?

Tor. Aqui es menester mentir.
Es que han tomado tabaco;
veslo aqui, señor, y como
no estavan acostumbrados,
se les subiò muy arriba:
no tomen otra vez tanto,
poquito à poco al principio,
que assi se irán enseñando.

Jos. Disimule mi dolor: *ap.*
no sè porque has estrañado
mi sentimiento, pues sabes,
quanto es justo dolor tanto
en el rigor que te ausenta.

Jep. Dizes bien, mas lo que estraño,
es, que llore sangre mia
lo que mi sangre ha causado,
pero tu Joseph, no tienes
culpa, y cree que te pago
con voluntad, el cariño
que tu terneza ha mostrado;
pues preferido te tuve
à todos, mas quando parto,
quizà à no verte mas, sobran
los recuerdos; Ana vamos,
quedate Joseph en paz,
y dile à mis hermanos,
que yà salgo de Galaad,
y que con mi Ana salgo,
rico, dichoso, y alegre
à buscar climas estraños,
à vivir remotas tierras;
pues con nosotros llevamos
à Dios *Jos.* Quien vive en tal pena!
yo señor à acompañaros
irè: ay Ana! *Jep.* No Joseph,
que, pues voy peregrinando,
no quiero mas compañia
que la que el Cielo me ha dado.

Ana. Lastima me dà su pena.

Tor. Mira que se està tragando
un mar de lagrimas. *Jep.* Vèn.

Jos. Que no me ahogue mi llanto!

An. A Dios Joseph *Jos.* A Dios Ana.

Tor. Bien puestos hemos quedado.

Jos. Fueronse? *Tor.* Si, yà se fueron.

Jos. Pues salga ahora à mis labios,
de mi tormento sufrido
el dolor, que encarcelado
tuvo de Jepte el respeto:
ay Ana mia, mas quando
mereciò llamarte mia,
que no mintiesse mi labio;
salga el tropel de mis penas,
rompa la passion el claustro
del silencio, y en suspiros
el espiritu cansado
me acerque al postrer aliento
de mis infelices años:
tu ausente, y yo vivo, Cielos!

Tor. Esso no señor, muramos
los dos: ea, comencemos
à hazernos dos mil pedazos,
venga una muerte casera,
para este par de menguados.

Jos. Burla hazes de mi dolor?

Tor. No hago burla, sino escarnio,
chanza, fisga, mofa, y befa;
y hazer pienso que no hago harto.

Jos. Pues porquè? *Tor.* Porque pudiendo
seguirla te estàs matando:

que

que te detiene en Galaad,
si estàs tan enamorado
de tu Prima? y si se ausenta,
ay mas señor, de que vamos
trás ella al cabo del Mundo,
dandole primero assalto
à un escritorio del viejo,
ò un cofre desbarrigando?
Jos. Y què à Jepte le dirèmos?
Tor. Tiempo havrá para pensarlo.
Jos. Dizes bien, y mientras yo
prevenga lo necessario,
informate tu por donde
salen; y sea bolando.
Tor. Sabes mi nombre? *Jos.* Si. *Tor.* Pues
como bolar me has mandado?
repara en que soy Tortuga,
aunque soy Tortuga macho.
Jos. No te detengas: Galaad,
pues mi bien has arrojado
de ti, quedate sin mi,
que yo siguiendo los passos,
que adoro, sigo alma, y vida,
felicidad, y descanso.
Tor. A mas ver, señor Galaad,
que mi amor en mi, y mi amo,
à la horonera del mundo
le aumenta un par de gazapos. *vanse.*
Salen Amon vestido de pieles, Mitilene, Musicos, y acompañamiento tocando à marchar.
Am. En este valle, Mitilene, hermosa,
alma de mi deseo,
y gloria que poseo,
fosso de essa Montaña populosa,
cuyo albergue escondido
recoge tanto Hebreo forajido,
harán alto mis fuertes Amonitas,
puesto que solicitas,
que à la mayor estrella dediquemos
el sacrificio que à su altar devemos.
Los sacrificios que elegiste arenta
calienten los altares de esmeralda,
y las listas de purpura violeta,
orlen del risco la verdosa falda,
arda, y muera à la llama, y al cuchillo
desde el sañudo toro al corderillo,
à la hermana del Sol sacrifiquemos,
por la sangrienta guerra q̃ intentamos,
contra Israel, à quien aborrecemos,
alentad las hogueras con los ramos,
Arrojando ramos que traeràn todos,
à imitacion de Amon.
Dizen Tod. Suba propicio
à la Luna, de Amon el sacrificio.
A 4. Mus. Y el fuego, y sangre explique
fin sossiego. (quen
la guerra de Israel à sangre, y fuego.
Clarin, y caxa dentro.
Mitil. Pero esperad que parece,
que con favorable agueno
al dezir guerra, clarines,
y caxas nos respondieron, *otra vez.*
yà aunque temerosa estava
de la guerra que emprendemos;
pierdo el sobresalto, Amon
valeroso, conociendo
que en honor del sacrificio
que à Diana le ofrecemos
para cantar la victoria,
nos previene el instrumento.
Am. Y mas quando es el que miro
mi Capitan Tholomeo,
delante de las esquadras,
que acercandose à los nuestros
de los Reynos comarcanos
con auxiliares esfuerzos,
me dà à entender que acetaron
contra Israel mis intentos;
pues los ayudan con tropas
de cavallos, y flecheros
Caxas, y salen Tholomeo, y Soldados.
Tol. Dete propicia fortuna,
generoso, Amon el Cielo,
y tu à mi los pies. *Am.* Levanta
à mis brazos, y di presto

lo què de mi intento sienten
los Reyes de Oriente. *Tol.* Atentos
à quan justo es que destruyas,
ò fuerte Amon los Hebreos
con armas te asiesten, pues
sobre el motivo que à ellos
les dà el odio natural
de este aborrecido Pueblo,
el haverte à ti movido
à su destruicion, y luego
la vaga voz que ha formado,
no sè con que fundamento,
la fama de que ha de ser
de su estirpe Rey, y dueño
del Mundo un hombre, y no solo
del Mundo, sino del Cielo,
à los mas ha conmovido
à tu faccion, atendiendo
à quanto importa atajar
su sobervia, y el aguero,
que amenaza à los Gentiles;
à cuyo fin, à cuyo intento
alistan en varias partes
huestes que vienen siguiendo
à las que traygo, y porque
no pierda tu rencor tiempo
con las esquadras que vès,
y la noticia que ofrezco,
buelvo à tus pies, Rey Amon,
si te he servido contento.

Am. Bien vengas: yà Mitilene,
no ay que dudar mis trofeos,
por Reyna te he de jurar
de Israel, y à tus pies puesto
has de vèr por mi valor
este aborrecido Pueblo.
Harete adorar de quantos
te vieren, porque no es menos
tu deydad que la de Cintia,
que aunque en distantes asientos,
mas alumbras tu en el Mundo,
que Cintia alumbra en el Cielo.

Mi. Solo mi amor te responda,
que à tan amantes excessos;
solo puede responder
amor que ha de ser eterno.

Am. Bolved à los sacrificios,
suban los humos embueltos,
porque el Cielo los reciba
con sonorosos acentos.

Cor la Musi. Porque unos alhagando,
y otros ardiendo, (gos.
eloquentes, y mudos suenen à rue-

Salen Jepte, y Ana cubierto el rostro.

Jep. Aqui aguarda, y no descubras,
hija mia, el rostro bello,
que fin el de tu belleza
hartos peligros tenemos.

Al pañ. An. Pues què intentas?

Jep. Procurar
à nuestros males remedio
en esta piadosa gente,
y no sin razon lo intento,
puesto que sacrificando
estàn, quando pensar debo,
que hallarà el ruego acogida,
donde se exercita el ruego.

An. Reciba Dios nuestro afan.

Llegase à ellos.

Jep. De su clemencia lo espero?
Assi vuestro sacrificio
admita piadoso el Cielo,
que os compadezcays, señores,
de un infelize Estrangero,
que arrojado de su Patria
mendiga en estraños Reynos:
dad por Dios algun alivio
à las penas que padezco.

Am. Por què Dios es el que pides?

Jep. Por el solo que ay Eterno.

Am. Y esse es el Sol, ò la Luna?

Jep. Ni uno, ni otro, que el Supremo
Dios que adoro, es el que diò
luz à essos ojos del Cielo.

Am. Què Dios es? *Jep.* El de Israel.

Am. Luego eres infame Hebreo?

Jep.

ep. Hebreo soy, mas no infame.
m. Caduco, vano, sobervio.
ep. Ay infelize de mi!
Mi. Señor. *Am.* Tu tienes aliento
de replicarme? no sabes
que soy el castigo vuestro?
como à Mitilene, dì,
no te postras? *Jep.* Los Hebreos,
no doblamos la rodilla,
sino al Dios que conocemos.
Am. Barbaro. *Jep.* Si me resisto
son muchos, y à mi Ana pierdo,
pues sin mi amparo, á su honor
ninguna defensa dexo.
Am. Postrate loco. *Arrojale.*
ep. Gran Dios,
fortificadme vos mesmo,
pues por vos sufro esta injuria;
y pues quereys mi desprecio,
no hagas que eche mi valor
à perder mi sufrimiento.
An. Què harè? (ay triste!)
Am. Ahora dì
su deydad reconociendo,
que à Mitilene se debe
la adoracion que sobervio,
ò ignorante diste à otro,
y repara en que esto mesmo,
siendo tu quien lo comienza
ha de proseguir tu Pueblo.
Jep. Yà este no es ultrage mio,
sino de Dios, y no debo
consentirle, llueva rayos
contra este delito el Cielo.
Am. Què aguardas?
Jep. Aviendo dicho;
que el Dios de Israel venero;
tambien digo que à Dios solo
mi adoracion le confiesso,
y en defensa de su honor
darè la vida que aliento,
que si sufrir mis baldones
puedo, los de Dios no puedo.
Levantase, y empuña la espada.
Am. Muere à mi enojo, atrevido.
Llega Ana, y caesele el velo del rostro;
An. No le mates.
Am. Mas què es esto!
Si traes un Angel contigo,
quien te ha de ofender, Hebreo?
Mi. Perdonale. *Am.* Las del Sol
en sus bellas luzes veo:
yà deydad por ti las iras
de mis rencores suspendo:
Mi. Por quien?
Am. Por ti, Mitilene.
Mi. No sè (ay de mi!) lo que temo;
Am. Mayor hermosura avia,
y no era yo de ella dueño?
Mi. No aparta de ella los ojos.
Jep. Buelvate á cubrir el velo
que te se cayò. *An.* El temor
ocasiona muchos yerros.
Am. Disimular es forzoso,
pues à Mitilene veo
cuydadosa de la vida,
que por limosna te dexo:
agradece à Mitilene
la piedad: casi no acierto *aparte*
à fingir, á esse milagro
dixera mejor, pues siendo
contra su deydad tu culpa;
à ella debo de tu yerro
el castigo cometerle:
à su arbitrio estàs absuelto,
vayas como libre, ò quedes
castigado como reo:
dadme un arco, que un Leon
sacrificarle prometo
oy à la Luna en aplauso
de la victoria que espero
contra Israel, porque sea
para un singular trofeo,
singular el sacrificio:
oy oculto Sol, no es esto
lo que me aparta, sino

el disimulado intento
de seguirte, y de robarles
todas las luzes al Cielo,
que deposita en los rayos
de tus divinos luzeros. *Vase.*

Mi. Seguirâle mi temor:
yà te puedes ir Hebreo;
pero mira que me debes
la vida. *Jep.* Assi lo confiesso,
y de suerte agradecido,
mi fé, y mi palabra te empeño.

An. Dios la clemencia te pague.

Mi. Seguirè à Amon, que rezelo,
no se que, que à mi sospecha
le està mi temor diziendo;
vosotros los sacrificios
cantad, y alentad atentos.

Muss. Porque unos alhagando, y otros ardiendo
eloquentes, y mudos suenen à ruegos. *Vase.*

Jep. Donde irèmos, Ana mia,
ò que Norte seguirèmos,
donde para tu cansancio
hallemos algun sossiego?

An. A Dios llevamos por Norte,
no os aflijays, Padre, puesto
que en el favor de libraros
veys lo que à Dios le debemos.

Jep. Confiessote Ana, que yà
de todo olvidado, puesto
en defensa de mi Dios,
no hize caso de tu riesgo,
ni del mio q̃ en llegando. *Andãdo*
à Dios, Dios es lo primero.

An. Bien os defendiò su amparo.

Jep. Y bien; si es este que veo
el monte de Tob, serà
menester amparo nuevo
que nos defienda de tanto
forajido Vandolero
como en èl habita, huyamos
Ana, que aunque à Dios llevemos
con nosotros, no nos manda
Dios que el peligro busquemos.

An. Bien dizes, señor.

Tres, ò quatro Vandoleros en lo alto del monte. Una voz dentro. Jepte, sube al monte. *Jep.* Mas què es esto oiste una voz. *An.* No padre.

Jep. Pues no es falta de mysterio
oirla yo, y tu no, quando
conmigo hablando su acento,
dixo: *Dent.* Jepte sube al monte.

Van. 1. Pues gente en el valle vemos:
baxemos al valle. *Todos.* Vamos.

Jep. Sigamos, hija, aquel eco.

An. Vamos, señor. *Jep.* Vamos Ana:
voz, yà sigo tu precepto,
que fin duda de Dios eres, (*Vanse.*
pues mandas con tanto imperio.

Bax. los Van. 1. Cõ tãto temor vivimos,
desde que muriò Eliseo,
nuestro Capitan, que à penas
à pisar nos atrevemos
el monte, como si fueran
otros los averes nuestros,
mas que aquellos que adquirimos
con la crueldad, y el esfuerzo;
y supuesto que en la falta
de caudillo conocemos
el inconveniente, hagamos
á un caudillo, compañeros,
que de los nuestros no sea,
y con esto evitarèmos
la ojeriza de que mande
uno de nosotros, puesto
que nadie querrà sufrir
verse mandado del mesmo
que era ayer su igual. *Tod.* Y donde
à proposito hallarèmos
hombre de tanto valor?

Van. 1. En la experiencia atendiendo
à que hemos de examinar
al que elijamos primero
en el valor. *Todos.* Assi sea.

Van. 1.

Van. 1. Donde aquellos passageros,
que vimos estàn? 2. Sin duda
que los ha escondido el miedo.
Van. 1. Pues si el miedo los esconde,
no hallareys caudillo en ellos;
pero otros, ò los mismos
por essa senda subiendo
vienen, aqui retirados
à que lleguen aguardemos.
Salen Jepte, y Ana.
ep. Sentate un poco, descansa
junto à este manso arroyuelo:
templa la sed en sus ondas,
que luego proseguirèmos
el camino. *An.* Sentaos vos,
señor, y descansaremos, *Sientase.*
yo de veros fatigado,
vos del mio, y vuestro pesso.
an. 2. Una muger, y un anciano
son. *Van.* 1. Yà que falte el intento
de hallar quien nos acaudille
en este, no por lo menos
falte en èl à quien robar: *Salen.*
Entregadnos passagero
quanto llevays. *Jep.* No te assustes,
hija, que contigo vengo,
y conmigo mi valor. *Tod.* No oìs?
p. Templarlos pretendo, *levantase.*
primero con la razon,
y sino supliere el ruego,
trasladarè mis palabras
à la lengua de mi azero.
an. 1. A què aguardas?
p. Yo, señor,
soy un mìsero Estrangero,
mendigo, que de limosnas
compongo mis alimentos.
n. 1. Y aquella muger quien es?
p. Mi hija *V.* 1. Con ella tenemos
harto, tu te puedes ir.
p. Ay mucho que hazer en esso.
Que ay q̃ hazer mas q̃ entregarnos
su hermosura? *Jep.* Ay q̃ no quiero.
Tod. Pues quitarsela. *Jep.* Probad,
vereys como la defiendo? *Riñen.*
An. Dios fuerte, amparadnos vos.
Tod. Rayo es su brazo violento.
Jep. Assi guardo lo que es mio.
V. 1. No ay quien resista su esfuerzo!
tente anciano valeroso,
que no solo pretendemos
no ofenderte, sino honrarte
por tu valor, disponiendo,
porque Capitan nos falta,
que seas Capitan nuestro.
Jep. Si será esto lo que quiso *ap.*
dezir el confuso acento,
que me hizo subir al monte?
An. Mira lo que hazes primero.
Van. 1. Còmo te llamas? *Jep.* Jepte.
V. Pues Jepte, si complacernos
quieres en lo que pedimos,
todos obedecerèmos.
Ana. Señor, nuestro riesgo mira.
Tod. Què respondes?
Jep. Que yo aceto
ser vuestro Caudillo.
Todos. Viva Jepte. *Van.* 1. Llegad
vezinos de Tob, y al nuevo
Capitan, y su hija bella
os ofreced. *Tod.* Què es aquesto?
Van. 1. Que yà Hebreos venturosos
fuerte Capitan tenemos.
que aventaja al que perdimos.
Tod. Todos le reconocemos
por Caudillo.
Salen Delbora, Sara de Vandoleras, y los que pudieren.
Delb. Y à esta hermosa
Dama todas ofrecemos
servirla por cosa suya,
y por su hermosura luego,
que cierto que es como un oro.
An. La lisonja os agradezco.
Van. 1. Vamos à que descanseys,
y cuydado con los puestos.

2. Camaradas, àzia Tob
dos hombres vienen ſubiendo;
voſotros los eſperad.
Jep. Ana ven. *Delb.* Yo la prometo
regalarla lindamente.
An. Yo eſtimo el ofrecimiento.
Jep. Ana. *Ana.* Señor.
Jep. No te eſpantes
de verme acetar el pueſto
de Caudillo deſta gente;
pues falto de otro remedio,
de otro abrigo, y otro amparo,
me conformo con el tiẽpo *Vanſe.*
Salen Joſeph, y Tortugo.
Joſ. Por ti he perdido
la eſperanza que traìa,
ay adorada Ana mia.
Tor. Si el aviſo no ha mentido,
preſto te verás con ella,
y tendràn tus penas fin.
Joſ. Vamos, bello ſerafin,
guiadme, pues ſoys mi eſtrella.
Van. Daos à priſion. *Joſ.* No ſe dà
traydores tan facilmente
un eſpiritu valiente.
Tor. Hombres, yo me he dado yà.
Van. 2. Pues q̃ intentas oprimido?
Joſ. Hazeros dos mil pedazos,
ſoltandome deſtos lazos,
y caſtigando ofendido
vueſtra traìcion.
Sueltaſe, y acuchillalos.
que ſoy rayo.
Van. Morirás. *Joſ.* Tyranos fieros.
Den. Jep. Bolvamos de los aceros
al ruido. *Tor.* Què me deſmayo?
Salen todos como ſe fueron.
Jep. Teneos, què es eſto?
Joſ. Què miro
es ilusion de la idea!
An. Es engaño de la viſta.
Tor. Es fruta de la taberna.
Jep. Es mi ſobrino Joſeph.
Joſ. Es el que à tus ojos llega;
ſin alma, aunque aqui la cobro
con vida, aunque aquì la pierda.
Jep. Pues à donde Joſeph vàs?
Joſ. A huir de mi ingrata eſtrella,
y à buſcar mi eſtrella afable.
Jep. Pues què novedad es eſta?
Tor. El ſe ha turbado, yo quiero
ſacarle de la refriega,
yà uſtedes ſaben que miento,
oìr, y tener paciencia.
Señor, poquito deſpues
que nos dexaſte, por cierta
diferencia, le diò à un hombre
muerte Joſeph en nueſtra tierra:
tomamos ocho dellas
entre los dos, y por ſendas
ignoradas, à eſte monte
llegamos, donde por peſca
eſtos ſeñores ladrones
nos tuvieron, qual ſi fuera
el monte rio, y noſotros
en vez de barbados temas,
yo me reſiſtì, y mi amo
ſe entregò à ſus manos fieras,
de donde le ſaquè à coſta
demàs de quatro cabezas;
llegaſte tu, y eſta fuè
la venida, y la pendencia.
Jep. No mandè que à los Hebreos
ninguno oſſado ofendiera?
Tor. Pues no hizieron lo q̃ mandas
Van. 2. No dixeron que lo eran.
Tor. Pues dieron lugar uſtedes
para eſtornudar ſi quiera?
Ana. Mucho le devo à Joſeph.
Joſ. Con mirarme Ana me premia;
Jep. En mi, ſobrino, tendrá
abrigo tu ſuerte adverſa,
ſeguro eſtarás conmigo,
y pues Capitan me encuentras,
aunque de numero corto
aliſtado en mis vandéras

ha-

harás merito Joseph.
Dent. Am. Hecho pedazos, aleves,
me llevareys.
Van. 1. Si te intentas
resistir has de morir.
Sacan à Amon entre los mas Vandoleros.
Am. Y què importa que yo muera?
Jep. Dexadle, quien eres, di?
Al paño Mitilene.
Mit. Movida de mi sospecha
seguì à Amon, y le perdì:
mas què es lo que vè mi pena,
ay infeliz! *Jep.* No respondes?
Am. Esta es Cielos la belleza
que me causa esta desdicha;
y mas siento que la vea,
que padecerla. *Van.* 1. Este hombre
que vès en traxe de fiera
con intento de cazar,
sin duda, pues arco, y flecha
en su mano lo dezian,
le hallè dentro de las tierras
de tu jurisdicion, delito
que le rescata la hazienda,
ò la prision rigurosa.
ep. Quien eres?
Am. De mi sobervia
no te has informado yà?
Amon soy. *Jep.* Aguarda, espera,
que yà te conozco. *Am.* Y yo
à ti *Jep.* No eres quien con ciega
idolatria intentaste,
que à una muger ofreciera
adoracion? *Am.* Y no eres
tu, di; el que postrado en tierra
delante de mi te viste?
ep. Si, porque ahora te veas
tu à mis plantas abatido,
diziendo al mirarte à ellas,
que solo al Dios de Israel,
que es el que mi Ley venera,
la adoracion le es devida *arrojale*
como Dios, y que ni Estrellas,
ni Luna, ni Sol, merecèn?
Am. Què hazes barbaro, què hazes
al decendiente de aquella
estirpe que assaltò al Cielo
le tratas de essa manera?
pues aunque muera no harè,
esse ultrage à los planetas.
Jep. Matarete yo. *Mi.* No harás.
Arrojase Mitilene.
si del empeño, te acuerdas
de tu palabra. *An.* Señor.
Jep. Bien dizes, pagarte es fuerza
la vida que te devì:
pero advierte que mi deuda
queda pagada; porque
si acaso otra vez encuentra
con su sobervia mi zelo,
nada à tu piedad le deva,
y no deviendote nada
vengue à Dios de su sobervia. *Vase.*
Am. Yo te buscarè ocasion,
haziendo que presto veas
quien es Amon, ay divina
hermosura! *Mi.* Sino intenta
perderte, què aguardas? *Am.* Vamos!
Mi. A Dios piadosa belleza.
An. El os guarde hermosa Dama.
Mi. Ha traydor Amon! *Vase.*
Tod. La huella
sigamos del Capitan. *Vanse.*
An. No vienes primo? *Jos.* Ana bella
yà voy à servir por ti,
y ojalà por ti sirviera
mas que Jacob por Rachel,
pero èl supo merecerla,
y yo no sabrè. *An* De mi
ten Joseph por cosa cierta,
que como quiera mi Padre
serà suya mi obediencia;
y yo: mas, Delbora, vamos.
Delb. Dile algo mas, que no arriesgas
nada. *Tor.* Ha hija de buen Padre.
An. Harto dize mi verguenza.

Joſ. Y harto entiende mi eſperanza,
para que por glorias tenga
las fatigas, y tormentos
que me debe tu belleza.
An. Ay, Joſeph, lo que me obligas!
Joſ. Ay, Ana, lo q̃ me cueſtas! *Vanſe.*
Tor. Ay, Delbora, que yà llevo
que hazer como tu me quieras!
Delb. Eſpere, pues, el Judio,
y veremonos ſi eſpera.

JORNADA SEGUNDA.

Salen cantando, y baylando Vandoleros, Delbera, y Sara, y detràs Jepte, Ana, y Joſeph, y Tortugo.

A la gala de Tob
la flor de Galaad,
hija de Teſco
nueſtro Capitan.
An. Mucho Serranos os deve
mi amor. *Delb.* Tu nos pagas mas.
An. Con què Delbora? *Delb.* Con què?
con que te dexas mirar,
pues deſde que à Tob llegaſte,
llegò en tus ojos la paz,
deſtos montes la alegria;
pues tanta hermoſa luz dà.
Cantan, y baylan,
que quien vè tus ojos,
no puede vèr mas;
porque todo es uno
verlos, y cegar, ay, ay, ay, ay;
Jep. No ſabeys, amigos quanto
agradecido os eſtà
mi afecto viendo el cariño
con que à mi Ana tratays,
ni tu ſabes quanto hija,
contenta deves eſtár,
que es dicha en poco dominio
tener mucha Mageſtad:
haveys hecho amigos mal
à algun Hebreo en el tiempo
que en mi ſeguimiento andays?
Tor. Solo à un Medico cogimos.
Jep. Y què le hizifteys? *Tor.* No mas
que hazerle que no matàra.
Jep. Eſſe no es rigor. *Tor.* Si es tal,
que ſino mata un Dotor,
de hambre ſe morirá.
Un Aſtrologo tambien
prendimos. *Jep.* Y donde eſtá?
Tor. En Tob. *Jep.* Quanto ha?
Tor. Deſde ayer.
Jep. Pues porqnè no le ſoltays?
Tor. Porque dize que ha eſtudiado
que le has de mandar matar,
y por ſi es cierto. *Jep.* Tortugo,
conozca ſu necedad
en que libertad le doy,
prohibiendole de uſar
la ciencia que mal entiende,
porque èl, y todos veays,
que el Aſtrologo es mentira,
aunque la ciencia es verdad.
Ay mas? *Tort.* No.
Jep. Pues à mi hija
comenzad à feſtejar.
An. No à mi porque me alabeys,
ſino porque guſto dàn
à mi Padre vueſtras vozes
oiſte, mas ſe ofenderá
Dios de que mis alabanzas,
aunque mentiras ſerán
de la ſuya verdaderas
hurten al tiempo el lugar.
Jep. No hija mia, que mi intento,
y el de los otros ſerá, *ap.*
y es celebrar tu belleza
como obra ſingular.
Tor. Què ſerá lo que hablan? *Joſ.* Y
ſolo sè, que de mirar
ſu belleza ſiente el alma
un conſuelo celeſtial
de calidad tan divina,

de

de afecto tan singular,
que sè que lo siento, y siento
que no le puedo explicar.
Tor. A que sabe? *Jos.* A ver sus ojos,
que es el mas dulze manjar.
Tor. Atengome à un perdigon
acabadito de asar.
Jos. Barbaro. *Tor.* O à una tajada
de pescado, si es cecial,
con ajo del bodegon. *Jos.* Necio
Tor. O à unos callos, si estàn
bien cocidos que los halla
el que sabe madrugar,
los come al amanecer
el Sabado, y tanto estàn
en el cuerpo, que hasta el Jueves
no ha de menester comer mas.
An. En esto, y en todo, Padre,
se haga vuestra voluntad.
Jep. Sentaos en el barbado
tapete de esse arrayan,
pues nos combida esta fuente,
con su blanda suavidad.
Y mientras corren la tierra
los que cuydadosos vàn
à reconocer, que gente
es la que se oye passar
por esse vezino llano
con estrepito Marcial,
los primores de mi Ana
aplaudid, y celebrad,
mirad como yo sus luzes,
pero en viendola, parad. *Sientase.*
Jos. y Cant. Que quien vè sus ojos,
no puede ver mas,
porque todo es uno
verlos, y cegar. Ay, ay, ay, ay.
Tor. Ha Delborilla. *Del.* Què quieres?
Tor. Como demonios te và
conmigo? *Delb.* Malditamente.
Tor. Has dado en q̃ me has de honrar.
Jep. Comienza Joseph, y en ti
estudiarán los demàs.
Jos. Puesto que me das licencia,
si amor acierto me dà,
piensa que amor, y no yo
habla. *Jep.* Què dizes, rapaz?
Jos. Assomòse el corazon
à los labios. *Tor.* Malo và:
Jos. Digo que tu amor, Jepte,
An. Mi primo turbado està.
Jos. Teseo quise dezir,
que es el nombre que te dàn
en Tob, porque tu lo ordenas;
pero en quanto à pronunciar
que amor habla en mi, bien digo,
pues reconocido està
que es amor, aunque amor tuvo
el que permision me dà,
pues tu amor es quien me manda
à mi prima celebrar.
Jep. Dezis bien.
Tort. Lindo remiendo.
An. Assustada estuve yà,
porque si mi Padre entiende
su amorosa voluntad,
aunque tan decente sea,
no sè si la sufrirá.
Jep. Profigue, pues.
Jos. Amor digo,
cuya suprema deydad
haze parecer à un risco
amante, quando trepar
por sus espaldas robustas
manda à la yedra inmortal.
Jep. Yà lo entiendo.
Tortugo. Claro està.
An. Con que discrecion, Joseph,
aprovechando el lugar,
poco que de hablarme tiene,
su amor à entender me dà.
pues yo le he de responder
del mismo modo, si ay
ocasion en el discurso.
Tor. Mira donde has de pàrar,
porque el viejo marullero,

sabe

sabe mas que Satanàs.
An. Què te parece mi primo?
Delb. Que es un polido zagal;
mas lo que à ti te parece
no te quiero preguntar,
que todo parece bien,
de quien no se quiere mal.]
An. Aldeana malicia es essa,
Delbora. *Delb.* Si à la verdad;
pero estotro, Ana divina,
es melindre de Ciudad.
Jep. No profigues?
Tort. No havrá cosa,
que estotro desheche mas.
Jep. Ni cosa que à mi me olvide
de la tyrana crueldad
de mis hermanos, tampoco
podrá aver como escuchar
alabanzas de mi Ana.
Tor. En esso, señor, está.
Jos. Digalo yo, què las miro;
para bolver à enlazar
el discurso. Digo? *Jep* Si.
Jos. Hablando de la deydad
de sus luzes. *Jep.* Assi es.
Tor. El diablo no hiziera mas,
que hazer el viejo dezir,
lo que mandàra callar.
Jos. Pues desde que la mirè,
tan dentro del alma está
su soberano dominio,
con tan dulze suavidad
mandan en mi corazon,
tan sin violencia me dàn
leyes de amar, y sufrir,
de vivir, y de penar,
que hecho yà naturaleza
este idolatrado afan:
no puede ser que sea amor,
fino mas, si ay algo mas,
ni puede ser que de amor
naciesse la actividad
de la gloria con què peno,
fino como dixe yà,
de mirar sus bellos ojos,
que pierden la autoridad
todas las flechas de amor,
donde sus ojos estàn.
Jep. Joseph? *Tor.* No lo dixe yo?
Jep. Adonde vàs à pàrar?
Jos. A mi amor, digo al amor,
que si viera su beldad,
diziendo lo que por èl
dixe, queriendo explicar
la victoria de mi prima,
se rindiera à su deydad.
Jep. Pues para dezir: Hermosa
eres Ana, ay que buscar
metaforas, ni embelecos?
dexa de discretear,
y claro le dì à tu prima:
Prima mia, hermosa estàs,
Dios te bendiga, que te hizo;
y con esto acertarás:
para què son los rodeos?
sobrino, camino real.
Tor. Dize muy bien mi señor,
que es orujo lo demàs.
Ana. Mi Padre le desalienta,
y yo le quiero alentar;
porque halle en mi su amor señas
de agradecida: no mas
essa llaneza señor,
solo à vos bien os está,
pero à Joseph, permitidle,
pues que licencia le days,
que me hable con advertencias
de cortès, y de galàn;
pues del modo que agradezco
su cuydado singular,
pronunciado con el riesgo
que èl conoce, y vos notays,
me ofendiera en su descuydo
la confianza de hablar.
Tor. Pues esto bien claro es.
Jos. Que hazer pudiera un pesar,

si

si assi una dicha me turba!
Tor. Si hemos de dezir verdad,
yo señor no los entiendo,
mas ellos se entenderán.
Jep. No me pesa de que escuche
con tanta afabilidad
Ana à su primo. *Jos.* Dichosas
mis penas! *Sar.* Si el Capitan
te casa con èl, señora,
muy lindos nietos tendrà.
Levantanse.
Dent. Huid Serranos que al llano
sobervio baxando và
un Leon. *Otro.* Y àzia la fuente
deciende del arrayan. 3. Al monte.
Otro. Al castillo. *Tor.* Esto
se usa tambiem, por acà?
leoncito, no en mis dias,
quien fuera ahora Alcoran.
Dent. No Tortugo, à la cumbre.
Tor. Quien estuviera yà allá.
Sara. Vèn Delhora.
Delh. Vamos Sara.
Jos. Oìd Serranos, no huyays,
que por aqui mi valor
al encuentro le saldrá. *Vase.*
Jep. Y mi esfuerzo por aqui,
que assi no se librará
de uno de los dos. *Ana.* Ay triste!
Tor. Pues huyamos por acà
nosotros, mientras le mata,
por lo que puede tronar,
seguidme. *Los dos.* Vamos. *Vanse.*
Ana. Pues sola?
ay infeliz! me dexays,
Joseph, el temor me yela.
Sale Amon.
no ay quien me ampare? *Am.* Si ay,
que aunque mi intento era oy
à la Luna dedicar
la fiera, que à vuestro susto
de mi aliento huyendo và,
mejor sacrificio harè
al Dios de amor, lo que ay,
de una hermosura à una fiera,
de un bruto à una Magestad:
pues si à Cintia le ofrecì
su tosca ferocidad,
por honor de un sacrificio,
rindiendome al celestial
dominio de tu belleza,
sacrifico à la deydad
de amor, la victima heroyca
de mi noble libertad.
Ana. No eres Amon? *Am.* Amon era
antes de vèr tu beldad.
Ana. Conocesme? *Am.* De otra vez
que te vì, impressas estàn
tus divinas perfecciones
en mi corazon leal.
Ana. Y què intentas? *Am.* Al acaso
de hallarte, pretendo dàr
de mirartela albricias,
dandote seguridad,
no solo de un bruto; pero:
Dent. Mit. Amon empeñado và
tràs el Leon, por aqui
me seguid. *Am.* Duro pesar!
Dent Jos. No te han de defender bruto,
por mas que intentes bibrar,
un susto en cada navaja,
y un riesgo en cada puñal.
Ana. Feliz suerte! *Am.* Por aqui
me seguid. *Ana.* Antes verás
mi muerte; librate tu,
si acaso temiendo estàs,
que mi primo aqui te encuentre:
pues que vitorioso yà
de la fiera llega. *Am.* Yo,
temer, yo recelar?
Joseph sale embaynando la espada.
Jos. Yà segura, prima hermosa;
pero con quien Ana estàs?
Am. Hebreo, fino vès bien;
conmigo, y no està muy mal.
Jos. Tambien Amonita veo,

que

que veo tu muerte yà.
Ana. Ay infelize de mi!
los enojos reportad:
Joseph, yo no tengo culpa
de que aqui me halle.
Am. Es verdad;
pero tu la has de tener
de que me la he de llevar.
Salen Mitilene, y Soldados.
Mit. Adonde
muchos cuydados
me cuestas, Hebrea, yà.
Am. El intento he de fingir
solo por assegurar
à Mitilene. *An.* Con esto
mi riesgo enmendado està,
pero el de Joseph no.
Mit. Y adonde
Amon querias llevar
esta hermosa Hebrea, acosta
de que fuesse su beldad
causa de que tu sobervia
buelva à verse despreciar,
puesta à indignas plantas, donde
fuè trono tu Magestad
de humilde huella, de pie
grossero, y donde triunfar,
yà que no vì de tu vida,
mirè de tu vanidad?
Am. A desquitar esse ultrage,
esse desayre à enmendar,
finja assi el respeto, quiero
què vaya, para lograr
venganzas: no sino engaños *ap.*
de amor, porque su beldad
en las encendidas lumbres
que circundan el altar
de Cintia, sea sacrificio,
que dè honor à su beldad,
yà que en su Padre no pude
la ossadia castigar,
siempre de pasmos, y assombros
defendido à mi pesar:
Llevadla. *Ana.* Ay de mi.
Joseph. Muy facil
esso te parecerà?
Am. Pues quien lo podrà impedir?
Jos. Yo *Am.* Loco, Hebreo, estàs,
dì que mi amor, fino quieres
que te pueda replicar:
Tu, Hebreo? *Jos.* Si, yo Amonita
Am. Sabes que en mi valor ay
esfuerzo para rendir,
y aliento para triunfar?
Jos. No quiero mas que saber,
que esta Dama has de dexar:
Ponela detràs de si.
y que si otra no dexas,
es porque en mi amor no ay
mas lugar que para esta,
que ocupa mucho lugar.
Sacan las espadas.
Am. Moriràs. *Mit.* Trofeo indigno
es un hombre solo. *Sale* Jep. Yà
que muerta la fiera halle,
à mi hija buelvo à buscar:
mas què es esto? *An.* De Joseph,
vès la vida peligrar
por defenderme. *Jep.* Há canalla,
el Dios de Israel està *Riñen.*
en mi fé. *Dent.* Lleguemos todos.
Am. Ahora me pagaràs
tu sobervia, pues te veo.
Jep. Un monte soy de metal!
Jos. En su socorro cargando
todo un Exercito và.
Jep. Imposible es defendernos.
An. Valednos Dios de Abrahàn;
Jep. Dios de las Tribulaciones,
por vuestro Pueblo mirad.
Atraviessa un Angel el teatro vestido de negro, y và dexando nubes oscuras.
Ang. Dios, Jepte por defenderte
del numero desigual
de tus contrarios, al dia
le embia esta oscuridad.

Mit.

Mit. El Sol se cubre de assombros:
Salen Soldados de parte de Amon.
Sol. Toca presto à retirar.
Am. Que los ampara la noche.
Sol. La improvisa tempestad
los favorece. *Vanse.*
Truenos, y relampagos.
Mit. Amon. *Jep.* Ana.
Am. Hà pese al no natural
curso de esconderse el Sol!
Jep. Ana. *Mit.* Amon.
Dentro. A retirar. *Ana, y Jos.* Señor.
Jep. Venios conmigo. *Mit.* Sigueme.
Am. Aunque à mi pesar.
Jep. Mas què camino hallarèmos
en tan ciega obscuridad?
pues nuestro peligro veys,
valednos Dios de Abrahàn.
Passa en una apariencia un Angel con una antorcha encendida.
Ang. Sigue esta lumbre ardiente,
que yà tus ojos guia,
y en la piedad confia
del Dios à quien te rindes reverête:
Yà Jepte vás seguro
del sobervio Amonita,
los passos habilita
àzia el reparo del amigo muro.
Yà vès la luz hermosa,
que la sombra desterra,
con que al ayre diò guerra,
la intempestiva noche pavorosa.
Sirvate, pues, de guia
todo, la Aurora bella,
y apaguese una estrella
al claro soplo en q̃ se enciẽde el dia.
Escondese la apariencia.
Jep. Yà el dia se descubriò;
dezidme, haveys escuchado
ò visto algo? *An.* No he notado
ni visto nada. *Jos.* Ni yo.
Jep. Dos vezes, ò voz te oì,
sin que nadie te aya oìdo,
y aunque no bien te he entendido,
que me alumbras conocì. *Vanse.*
Venid. *Ana.* Pues Joseph no vienes?
Jos. Si, Ana. *Ana.* Vì tus primores;
Jos. Què precio havrá à tus favores
fino le ay à tus desdenes?
Vamos. *Ana.* Obligada alabo
tu diferecion, y tu brio.
Jos. Alabame el alvedrìo,
que supo hazerme tu esclavo.
Vanse, y sale Tortugo, y Delbora.
Tor. Delbora aun no he descansado
de lo mucho que he corrido.
Delb. Poca ventaja me has hecho
Tortugo. *Tor.* A mi leoncitos?
Delb. Què bravo miedo tuviste.
Tor. No es miedo à fé de Judio.
Delb. Pues de q̃ huiste? *Tor.* De amor;
Delb. Què te tienes à ti mismo?
Tor. No tal; fino à los leones.
Delb. Como? *Tor.* Como siendo niño;
me diò una leona el pecho,
que tenia muchos hijos,
y assi en viendolos escapo;
librandome del peligro
de matarlos, por si acaso
es alguno mi hermanito.
Sale un Van. Adonde està el Capitan
si sabeys? *Tor.* Yo no le he visto
desde oy al anochecer.
Van. Pues voy à buscarle. *Tor.* Digo,
y para què, si se puede
saber? *Van.* Para que han venido
con suntuoso aparato,
assi hermoso, como rico,
à buscarle unos Hebreos,
que si mal no lo he entendido,
en forma de Embaxadores
vienen, y alli detenidos,
le piden licencia. *Tor.* Y son
sus hermanos, y yo afirmo,
que si los dos mè ayudays
tendrèmos un rato lindo.

Van. Como han de ser sus hermanos,
si por el nombre fingido
de Teseo han preguntado?
Tor. Yo me fundo en esso mismo.
Del. Pues q̃ hemos de hazer? *Tor.* Dezir
tu que yà aqui prevenido
los aguarda, y tu fingir
que eres de mis desatinos
el interprete. *Van.* Y los otros
que à buscar à Jepte han ido
no le han de traer? *Tor.* Y entonces
dime, què havrèmos perdido?
Delb. Dize bien: pero si acaso
te conociessen? *Tor.* Mo rios;
aguardate, y me verás,
Delbora, desconocido
en un instante. *Delb.* Què es esto?
Ha de llevar en los mismos vestidos forma con que quede disfraz-dos ridiculamente.
nunca tal figura he visto.
Van. Què trage es esse? *Tor.* Este trage
llevava yo prevenido
para divertir à Ana,
y pues no fuè de servicio
allà, y puede serlo aqui;
sirva lo que no ha servido.
Conoceranme ahora? *Delb.* No.
Tor. Pues hazed lo que os he dicho,
llamalos. *Van.* Voy. *Vase.*
Tor. Y tu inventa
disparates. *Delb.* Y tu estylo?
Tor. Dellos tengo de hazer burla,
y aun serà poco castigo
de la ingratitud que usaron
Salen el Vandolero Eliazar, y los dos hermanos.
con Jepte. *Van.* Teseo mismo
es el que teneys delante.
Delb. Y haveys de estár advertidos
de que es Armenio, aunque bien
entenderà vuestro estylo,
y yo su interprete soy.
Elia. Por imposible averiguo,
que deste talle sean ciertos
los hechos que hemos oido.
2. No puede mentir la fama.
3. Sino miente, es un prodigio.
Elia. Nosotros señor *Delb.* Primero
que comenceys à dezirlo,
se usa pagar el hablage.
Elia. No sè lo que es. *Tor.* Salerino.
Delb Que al inteprete de Sala
le deys su estipendio. *Elia.* El rico
artificio desta joya
pague el fondo peregrino.
Dale una joya à Delb ria
Delb. Yà està en mi mano. *Tor.* Mejor
estuviera en mi bolsillo
Delb. Dezid ahora *Elia.* Primero
nos dà los pies compassivo.
Tor. Susu. *Delb.* Dize que le sudan.
Tor. Manibus. *Delb.* Es gran latino
las manos dize que os dà.
Elia Aunque mal, yà lo he entendido
pero es muy grande favor.
Tor. Vertetim *Elia.* Que ahora dix
Delb. Que à doblon se las beseys
una vez, y veinte cinco.
Tor. Despachar. *Delb* Que despache
esso que ahora ha proseguido.
Elia Danos la mano à besar.
Tor. Nove laver carer ciscor.
Delb. Dize que no se ha labado,
y que si algo haveys traìdo
de presente. *Elia.* Los que ruega
vienen siempre prevenidos.
Tor. Toci, toci. *Elia.* No lo entien
Delb. Dize, si traeys tocino.
Elia. No, que nuestra ley lo ved
Tor. Polli polli *Elia.* Què dezirn
quiere ahora? *Delb.* Ahora dia,
que soys muy grandes pollinos.
Tor. Zumo de liu zumo dehu.
Delbora. Ahora
pregunta si abastecidos
ven

venìs de vino. *Elia.* Nosotros
jamàs lo havemos bebido.
Tor. Bor bor bor. *Elia.* Y esto què es?
Delb. Es dezir, que los Judios
son unos borrachos. *Tor.* Bor
Eli. Pues en q̃? *Del.* En no beber vino.
Van. El Capitan.
Tort. Acabòse. *Andando.*
Elia. Pues assi os vays? *Delb.* Ofendido,
de que no traygays ninguna
cosa de las que ha pedido,
se enojò, no digays nada,
que os colgará de tres pinos:
vamos à partir la joya.
Delb. Esso no. *Tor.* Zarabullico,
zara butiel, garapaño,
garapeñe, garapiño,
pupara, todos vosotros;
porque no comeys cochino,
badulico, badulaco. *Vanse.*
. Este pienso que es càstigo
de nuestras culpas. *Elia.* Yo pienso
hermanos, que burla ha sido.
Al paño Jepte, Ana, y Joseph.
ep. Estos son, aqui esperad,
mientras su intento averiguo,
sin que me conozcan, pues
onese una vanda por el rostro, y sale
con algunos Vandoleros, quedando
al paño Joseph, y Ana.
desta vanda prevenido
vengo à este fin. *Elia.* Este si
que deve de ser el mismo
Teseo; pues nos informa
su gravedad, y su brio.
na. Señor, olvida el enojo,
y recibelos benigno.
of. Mira que son tus hermanos.
ep. Aleves, y fementidos.
. Pero el rostro trae cubierto.
ep. Dezid los que haveys venido
de Israel, vuestra embaxada.
. Sin darte por entendido
del passado engaño, puedes
hablar, segun imagino.
Jep. Teseo es quien os pregunta.
Elia. Como trae escondido
el semblante, y es señal
de no mostrarle benigno
à nuestros ruegos, dudava
si gustarias de oirlos *Jep* Ha crueles
de encubrirme
tengo bastante motivo:
pero assi oiros podrè
. Eliazar, que estàs remiso.
Elia. Salve, Varon generoso,
salve, Capitan invicto,
de cuya gloriosa fama
el ayre es corto distrito:
el gran Pueblo de Israel,
terror un tiempo, y castigo
de las barbaras naciones,
aquel que tuvo por hijos
Patriarcas, y Profetas,
aquel de quien Dios fuè amigo;
temeroso yà, y cobarde
al azote prevenido
del Amonita sobervio,
sin defensa, y sin Caudillo,
de su estrago, està esperando
el ultimo parasismo:
pues quando comienza Dios
à declararse ofendido
de las culpas de los hombres,
es Leon embravecido,
que solo se satisface
con los postreros gemidos.
El Pueblo de Israel, pues,
yà infelice, y desvalido
de tus gloriosas hazañas
informado, te ha elegido
por su Juez, y Capitan,
por su defensa, y su asilo,
y en nuestra del homenage,
que te jura, y del cariño
con que à tu mano sugeta

de su govierno el dominio,
te representa en nosotros
su vassallage rendido.
Dos Españoles cavallos,
tan de un color, tan de un brio,
tan de unas proprias señales,
tan de un movimiento mismo,
que aun de la imaginacion
formados fueran prodigios:
pues à una accion destinados,
son de un vientre producidos.
Con esto, y con otros dones,
tan estraños, como ricos,
de Sion, Teseo heroyco,
embiados à ti venimos;
admite el honroso cargo,
gran Teseo, en beneficio,
de dos Hebreos, verás
los que ahora estàn remisos,
ossados con tu favor,
denodados, y atrevidos
à la emulacion glorioſa
de tus alientos invictos,
verás que si los amparas
sojuzgan al atrevido
Amonita, y que en el Mundo
no halla su valor distritos
que vencer, esto à tus plantas.
De rodillas.
por todo Israel pedimos,
esto es lo que te rogamos
y à esto, Teseo, venimos.

Jep. O gran Dios *Ana.* Temiêdo estoy
su respuesta. *Jos.* No imagino
que se ha de querer vengar
Jepte. *Ana.* Està muy ofendido.
Jep. De donde soys? *Elia.* De Galaad.
Jep. Què soys en lo parecido
hermanos juzgo. 2. Si somos.
Jep. Soys mas? 3. Otros tres.
Jep. Ha impios!
no mas de otros tres? *Elia.* No, q̃ otro
à quien esse nombre dimos
era hijo de indigna madre.
Jep. Mucho hago si me reprimo:
à donde està? *Elia.* De nosotros
le arrojamos desvalido.
Jep. Y vive? *Elia.* Dizen que si,
entre Sidonios, y Tyreos:
soñavamos muchas vezes
todos, que à sus pies rendidos
nos viamos, y el temor
de vèr, acto tan indigno,
aun en sueños, de apartarle
fuè nuestro mayor motivo.
Jep. Y conocereysle ahora
si le veys? *Elia.* Será preciso.
Jep. Miradlo bien. *Los 3* Quiê lo duda
Descubrese.
Jep. Pues veysle aqui, fementidos
traydores, falsos, crueles.
Salen Joseph, y Ana.
Ana. Señor? *Jos.* Señor.
Ana. No à mis Tios
trates con essa crueldad;
ten piedad, del afligido Pueblo.
Jos. Reporta las iras.
Salen Tortugo, y Delbora.
Tor. A lindo tiempo venimos.
Delb. Con el fusto olvidaràn
la burla *Elia.* Apenas respiro!
2. Sin mi estoy!
3. Sin alma aliento!
Jep. Mirad barbaros, indignos
hermanos, como el gran Dios
à quien teneys ofendido,
de los acasos de un sueño
supo sacar un prodigio.
Yà estays à mis pies aleves,
y es bien que blasone altivo
de vero à ellos, pues
tan claramente averiguo,
que explica su voluntad
Dios en que os vea abatidos.
Elia. Tyrano fuè nuestro error,
sea grande nuestro castigo,

ven-

vengate en nosotros; pero
no en nuestro Pueblo afligido.
Los 2. Clemencia, hermano Jepte.
Elia. Eramos. *Ana.* Yo Padre mio
à vuestros pies con mi llanto,
con mas piadosos suspiros
os pido el perdon por ellos.
Jep. Mirad à quien enemigos
ofendisteys, ved à quien
arrojasteys, vengativos,
y notad la diferencia
que ay de los endurecidos
pechos vuestros, à los ruegos
de quien haveys ofendido:
pues la que allà desprivasteys,
es la que aqui os dà su abrigo.
Por ti Ana los perdono,
y Joseph segundo miro,
que en el campo me vendeys,
y me adoreys en Egypto.
Jos. Yo, señor, te lo agradezco.
Tor. No era mejor sacudirlos
las tunicas de badanas
con sendas martas de pino.
Jep. Què aguardays, si perdonados
estays? *Elia.* Que acetes pedimos
la defensa de Israel.
Jep. Esso no, gima ofendido,
pues de si me arrojò ingrato,
quando infelice mendigo,
no hallè piedad en ninguno.
Elia. Ay de ti! Pueblo abatido.
Jos. Jepte. *Ana.* Padre.
Tor. Tio. *Los 3.* Hermano.
Tod. Acepta el cargo benigno.
Jep. No le he de acetar, en tanto
que esse peñasco partido
de sus entrañas, no arroje
acentos que hablen conmigo,
para saber si Dios gusta.
Abresse una peña, y apareceſe un Angel dentro.
Ang. Yà Jepte estàs convencido,
acepta el cargo, que Dios
lo manda. *Chirimias.*
Jep. Nada replico
à su voluntad divina.
Unos. Raro assombro! *Cierraſe la peña.*
Otros. Gran prodigio!
Tor. Vamos por este presente:
pues que yà somos amigos:
y partamosle. *Jep.* De todos
ha de ser el beneficio:
toca à marchar. *Tor.* Vamos, todos.
Jep. Yà, señor, voy à serviros,
y à vos Pueblo à defenderte
con Dios, de tus enemigos.

JORNADA TERCERA.

Tocan à marchar, y dizen dentro.
Dentr. Tor. Marchen en orden, pese
à los visoños
iguales, como sartas de madroños;
piensan que el militar es partir peras?
digo, son flautas de organo, ò hileras?
Delb. Passe, señor Sargento, y no
se assombre. (llano,
Dent. Jep. Hazed alto, Soldados en el
y passe la palabra. *Tor.* No me allano,
porq̃ en fin, no es moneda q̃ se labra,
hagan dinero, y passe la palabra.
1. Hagan alto. 2. Hagan alto.
Torr. Yà està hecho.
Salen marchando Jepte, Ana, Delbora, Sara, y Soldados.
Jep. Y yo de la obediencia satisfecho,
que si obedientes son, pocos Soldados,
importan mas que muchos desunidos:
porque no ay Generales esforzados,
si les falta el primor de obedecidos:
y assi siempre tendrè por acertados
à los que amados sean, no temidos,
que haze la buena ley muchos atentos,
y no ay pocos Soldados bien contentos:

desde aqui has de bolverte, Ana queri-
luego q̃ la noticia q̃ aguardamos (da,
trayga tu primo. *An.* Pena bien sentida
de mi dolor será la q̃ esperamos. (da.
Jep. No hazes biẽ de quedar enternecí-
Ana. Como no? si una vez nos apar-
tamos:
vos à lidiar, y yo à llorar mi pena.
Jep. Como no? como Dios es quien
lo ordena.
An. Cumplase su mandato soberano,
padre, q̃ no lo impido, aunq̃ lo siento;
porque este natural afecto humano
no passa de los limites de atento;
primero es Dios, q̃ mi dolor tyrano;
pero es despues: señor, mi sentimiento;
sirvase Dios primero, y luego sienta
quiẽ vè q̃ en vos la vida se le aumẽta.
Jep. Si pudiera faltar, por no dexarte,
al aplauso mayor, hija, faltàra,
solo por el consuelo de mirarte,
los imperios del mundo despreciàra,
mas como en esta ausencia tiene parte
el servicio de Dios, no me repara
de apartarme de ti lo que te quiero,
que Dios, como dixiste, es el primero.
Tor. Yo, señor, quedarè con Ana bella,
y dale à otro qualquiera esta alabarda,
pues de nada me sirve à mi tenella,
q̃ es para mi lo mismo q̃ una albarda;
ella me ha de matar, y yo con ella
no he de matar à nadie, porq̃ es tarda
mi colera, y yà tengo à sus posturas
en los dos ombros sendas mataduras.
Jep. Si te creyera, al punto te privàra
del honroso exercicio que te he dado.
Del. Las burlas no hã de ser, si se repara,
de modo q̃ se afrente un hõbre hõrado.
Tor. Yo hablo muy de veras, y no ha-
de burlas en negocio tã pesado, (blàra
lo q̃ al chanzero à mi me ha sucedido,
que quãdo habla de veras no es creìdo.

Un Clarin dentro.

Jep. Seña es de q̃ ha llegado à salvamẽto
mi sobrino al exercito, y contento
de su ventura estoy, mi Ana hermosa,
que à la que fuè, es empressa peligrosa.
Tort. Si à mi me la fiara,
yo sè que mucho menos me esperàra
q̃ à su sobrino. *Jep.* Pues de q̃ manera?
Tor. Porq̃ luego al instãte me bolviera
sin vèr al enemigo. *Jep.* Porquè?
Tor. Porque no puedo mas conmigo.
Delb. Esto te escucho?
Jep. Què en fin eres cobarde?
Tort. Pero mucho.
An. De q̃ acierte à servirte, yà obligar-
Joseph, estoy contenta. (te,
Jos. En cada parte *Marcha.*
de las no pocas, que mi amor le cuenta
tiene muchos primores mi sobrino.

Sale Joseph vestido de pieles.

Jos. Feliz, señor, quiẽ à tal tiẽpo vino,
q̃ en tu labio aya hallado su memoria.
Jep. Pues no es tu mayor gloria
vèr en mi tus aplausos repetidos,
sino tu nombre de Ana en los oidos.
Jos. Mi nombre escucharia,
porque tu voz, señor, le repetìa.
Ana. Aunque no le dixera,
mi cuydado le oyera,
que merece cuydado
valor de quien mi padre està obligado?
Delb. Un poco mas, q̃ puede no en-
tenderte.
Ana. Harto, Delbora, digo desta suerte:
Tor. q̃ cuydado le cuesta? no has oìdo?
Jos. Yà oì que soy dichoso.
Tort. Hà convenido
amante, en quien la riza no se pierde!
cevada, que dà muermo tanto verde.
Jos. Llegue al cãpo, señor, como mã-das-
Jep. Yà tu voz esperava. (te.
Jos. Pues porquè la estorvaste?
Jep. Porque modo no hallava,
viendo que proseguia

de

de dezir, el placer con que la oìa.
Jos. Deberè al hado mucho *ap.* (cho. si assi Ana me escucha. *An.* Assi te escu.
Jos. De la dudosa noche apadrinado,
obedeciendo el orden que me diste,
y de mi valor solo acompañado,
en el barbaro trage que me viste
parti à reconocer el campo ossado,
que à ti, y à Dios rebelde se resiste,
sin q̃ mi intento impidà los temores
de pisar sombras, de lidiar horrores.
Nunca el numero viò tantas legiones
como las que el exercito contiene,
barbara muchedumbre de naciones
su forma Babilonica contiene,
desmesurado vulgo de facciones,
quantas à tanto cuerpo le conviene,
trae Amon, en cavallos, y en infantes,
sin la murada copia de elefantes.
Supo tu cercanìa, y presuroso,
levantando la marcha, parecia,
al son del instrumento belicoso,
que la mitad del Mundo se movia;
ò que embuelto en el seno polvoroso,
que de la huella el suelo despedia
de movediza tierra, sin assiento,
gruessa muralla le formava el viento.
Tan cerca està, que puede ser oido,
y esto pudiera ser mas apartado,
segun es el rumor con que ha movido
el idolatra Pueblo dilatado;
hallete de tu esfuerzo defendido,
y del favor de Dios acompañado,
que si Dios no te assiste, à su violencia,
no ay que esperar humana resistencia.
No por ne desconfio, dessa suerte
hablo, Iepte, sino por advertirte, (te,
q̃ à mi no me dà horror ninguna muerte
ni aspiro à mayor gloria que servirte;
con animo constante, y pecho fuerte
en los assombros me verás seguirte,
y seguirte no mas lo harè con arte,
por no ofenderte con adelantarte.

Jep. Llega à mis brazos, Sobrino,
que me has dado, te prometo
un muy buen rato. *Tor.* Qual es
malo, si este rato es bueno:
digo, quantos Amonitas
tocarán à cada Hebreo,
à tu parecer señor?
Jos. Segun yo presumo, ciento.
Tor. Pues los ciento que me tocan,
se repartan al momento
entre los demàs, que yo
hago dexacion del puesto;
y assi, aqui està la alabarda.
Jos. No hagas caso deste necio.
Tor. Si hagas tal, y haga uste caso,
que no soy para Sargento.
Jos. Calla. *Tor.* Mira que te mira.
Jos. Yà mi ventura estoy viendo.
Delb. No aparta de ti los ojos.
Ana. Es sobre galàn atento.
Jep. Si tan cerca llega Amon,
prevenidos, y resueltos
nos halle nuestra ossadia
vea antes que nuestro esfuerzo.
Salgèmos à recibirle,
y aunque sea tan sobervio
el numero de sus huestes,
vea que no le tememos;
pero para esto hija
importa que buelvas luego,
à Masfa, y en su muralla
te guardes de los sucessos
contingentes de la guerra;
porque si ay alguno adverso,
no resulte contra ti.
Ana. Mira que es tuyo mi aliento,
y que me embias señor
al dilatado tormento,
de recelar tu peligro
donde està la de mi esfuerzo;
vean en mi los rebeldes
à Dios, el estrago fiero
de su castigo, mi mano

sea

sea el ayrado instrumento
que vengue à Dios: un cavallo
me dad, ceñidme un acero,
para que en mares de sangre:-
Jep. Ana, Ana, mia, què es esto?
Ana. Arrebatarme el impulso
de fiel à Dios lo primero,
y luego el de amaros. *Jep.* Hija,
tu has de vencer con los ruegos,
no con las armas, à Masfa,
parte, y allá en el silencio
de las horas, quando nada
pueda divertir tu intento,
ruega à Dios por la vitoria
de su desvalido Pueblo,
para que rogando tu,
y yo lidiando, aplaquemos,
tu los enojos de Dios,
yo el furor de sus opuestos.
Tor. Mejor es si te parecè,
que esta alabarda le demos,
y quedese acà, que tiene
bravo arte para Sargento.
Jep. Despidete de tu Primo,
y tu parte à Masfa, presto
en su compañia. *Van.* 1. Mucho
sintiera, que deste riesgo
me apartàras, si pensára
no bolver, Jepte tan presto,
que sin faltar à servirte,
no me eche el peligro menos.
Ana. Mira Joseph por mi vida,
y pues vès que yà no puedo
sin ti guardarla, el cuydado,
me paga con el desvelo.
Tor. No entiendes esto? *Jos.* Si, y no.
Tor. Esso es lo que yo no entiendo.
Jos. En quanto fuere servirte,
me hallarán señora atento
montes de dificultades;
porque si nada deseo,
mas que servirte, vencer
en tu servicio prometo,
quantos imposibles quieran
oponerse à mis deseos.
Ana. Lo que te digo es, que mires
por mi Padre. *Jos.* Y lo q̃ entiendo
es esso. *Ana.* No mas? *Jos.* No mas.
Ana. Pues tambien Primo te ruego,
que por ti mires. *Jos.* Ahora
lo harè, que ahora lo entiendo.
Tor. Y tu què me ruegas? *Delb.* Yo
Tortugo mio, te ruego,
que buelvas perniquebrado.
Tor. Cosa es que vale dinero,
y si me descuydo un poco,
te podrè servir en esso?
Jos. Parte hija. *Ana.* El Dios de Abrahã
te buelva como deseo
à mis ojos. *Jep.* Vitorioso
bolver hija à ellos pienso,
pidèselo à Dios. *Ana.* Si harè
Joseph, dete Dios esfuerzo.
Jos. Bien Prima le he menester,
para el cuydado en que quedo.
Jep. Hija no nos enternezcas.
Tor. No haga señora pucheros,
sino una olla podrida,
y tanto, que trayga dentro
pies de puerca; pues la ley
nos veda los pies de puerco.
Ana. A Dios Padre, à Dios Joseph.
Jep. Llevete cõ biẽ el Cielo. *Arrodillase.*
Ana. Dame primero la mano.
Jep. De obediencia eres exemplo:
la bendicion del Señor
te cayga: yà me enternezco.
Apartase Jepte, y levantala Joseph.
Ana. Muerta voy Joseph. *Jos.* Sin alma,
adorada Prima quedo.
Tor. Tèn partida aquella joya
para la buelta. *Delb.* Y el precio
te gastarè en dos muletas. *Vanse.*
por si buelves como espero.
Jep. Fuesse, Joseph? *Jos.* Si señor.
Jep. Que recelè, te prometo

al-

alguna demostracion
de lo mucho que le quiero.
Jos. Digalo mi oculto llanto.
Tor. No nos dàs algun refresco?
Jep. Haz, Joseph, dàr el pregon,
que manda la ley, atento,
à que puede retirarse
el que no tuviere esfuerzo
para lidiar, pues mejor
será que menos llevemos,
que no que llevemos mas,
si los hemos de hallar menos,
fuera de que aqui es mejor
dexar los cobardes, puesto
que allà son muy peligrosos,
respecto del mal exemplo:
pues quando huyen los malos,
desaniman à los buenos.
Tor. Seys mil eramos, poco ha,
y yà somos uno menos.
Jep. Y esse quien es? *Tor.* Yo, señor.
Jep. Sobrino, vè à lo que ordeno,
antes que cierre la noche,
para que en amaneciendo
demos en nombre de Dios
la batalla, que yo quiero
suplicarle, que con ojos
benignos mire su Pueblo;
y assi lo hazed todos hijos,
à Dios recurrid atentos,
que si Dios và con nosotros,
nada que temer tenemos.
Jos. Vèn Tortugo, à obedecerte
voy. *Tor.* Y yo à vèr si puedo
trocar mi miedo, por otro
que sea un poquito menos.
Vanse todos, y queda Jepte.
Jep. Solo, señor, he quedado,
porque ningun pensamiento
de vos aparte los mios,
y en vos mi espiritu puesto,
el vuestro sobre mi llamo,
que fortalecido espero
de vuestro espiritu, daros
la vitoria que deseo:
De rodillas.
Infundid valor en mi,
para que de los sobervios
tyranos que le persiguen,
libre Señor, vuestro Pueblo;
y si de mi algun servicio
os pudiere ser acepto,
inspiradme vos qual sea;
porque junto con mi ruego,
suba à pediros, Dios grande,
para vuestro honor mi esfuerzo.
Baxan dos Angeles con una paloma en medio, que se pone sobre Jepte.
Ang. Ofrece Jepte. *Jep.* Tres vezes,
voz escuche tus acentos,
y aunque ignoro de quien eres,
lo que dizes comprehendo.
Ang. Sacrifica à Dios. *Jep.* Si harè,
y puesto que yà me entero
de su voluntad, à Dios
sacrificarle prometo,
con inviolable palabra,
de mi casa lo primero
que à recibir me saliere,
si à mi casa feliz buelvo
con vitoria; porque sea
señal de agradecimiento,
en su altar el sacrificio
que le votan mis afectos.
Ang. Dios la palabra te toma,
cuyo espiritu supremo
està en ti. *Ang.* 2. Lidia animoso
que Dios te llena de esfuerzo.
Vanse, y levantase Jepte.
Jep. Què nuevo vigor es este?
què fortaleza? de nuevo,
mi corazon, todo el mundo,
segun ossado me siento,
no basta para oponerse
à mi, solo Dios eterno,
pues el voto os revalido,
no me acorteys el aliento,
que yo, en vuestro nombre, al punto;

que el Sol resucite bello,
pondrè à mis pies la sobervia
de vuestros contrarios todos.
Vase, y sale Mitilene.
Mit. Amon, Amon, desta suerte
huye de los dos tu vida?
como al sangriento homicida
no le dà mi dolor muerte?
aguarda, mi triste aliēto *Sale Amō.*
Am. Mitilene bella,
de què nace tu querella?
què ocasiona tu lamento?
Mit. Vives, ò eres sombra fria?
Am. Si yà estoy de ti olvidado,
en sombra me havrá mudado
la infelize suerte mia.
Mit. Alientas? *Am.* No del temor,
que yà tu olvido me ha dado.
Mit. Què sueño, Amon, tan pesado!
Am. Habla. *Mit.* Me estorva el dolor.
Am. Cobrate. *Mit.* Es mi pena mucha.
Am. Nace de tus falsos zelos?
Mit. Mayores son mis desvelos.
Am. Refieremelos. *Mit.* Escucha:
En el lecho, esposo mio,
olvidando los rumores
marciales, apenas dava
mi medio sèr à la noche,
quando la memoria sola
resucita mis dolores,
si ahora este estrago haze,
mira lo que haria entonces.
Aprisionada la vida
finalmente al lazo torpe,
que rompiendose es ensayo
de la vez que no se rompe:
dada al penoso sosiego
de la libertad disforme;
que pretenden los sentidos
sepultados en prisiones,
estava à tu lado, ay triste!
quando hecha plaza de horrores
la idea en funesta sombra
tu tragedia me propone,
Mirete (sin mi lo digo,)
entre enemigas legiones,
desalentado el valor,
la ossadia desconforme,
la vida sin esperanza,
y à los enemigos golpes,
las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche,
desfigurado el semblante,
y borradas las facciones
te viò mi desdicha, tanto,
que fuè menester, que apoye
mi corazon à mis ojos,
que eras tu aquel tronco inmobil,
pues lo dudara, à no oìr
de mi corazon las vozes.
Sobre ti arrojada davan
mis lastimosas pasiones,
llantos doloridos, ayes
amorosos, y velozes:
Pues como leona, al vèr
que los hijos le proponen
despedazados, las iras
de sangrientos cazadores,
que à sollozos turba el llano,
que à quexas assusta el monte,
procurando en sus gemidos,
que nuevo sèr les informe.
Assi yo mas amorosa,
y assi yo fiera mas noble,
con suspiros intentava
renovar respiraciones
Yà veo, Amon que fuè sueño,
pues me hablas, y me oyes,
veo que fuè fantasia
de femeniles temores,
y veo que vives, pero
si en el gentilico orden
ay sueños, que por verdades
se temen, y se conocen;
no desprecies la advertencia
de la amenaza, disponte
à no buscar el peligro,
porque el hado se derogue;

mira

mira que ay Deydad que manda
sobre los eternos Dioses,
y que esta temo que sea
el Dios de los Esquadrones
que acaudillan los Hebreos.
Am. Cobrate, Mitilene,
y considera que tu pena tiene
por lo que la has creido
razon, no de sentir, de aver sentido;
tu hermosura concierta,
teme dormida, pero no despierta:
pues si como ahora puedo
assegurarte del injusto miedo
de essa necia quimera,
tu sueño antes supiera,
le mandàra à tu sueño mi ossadìa,
porque aun en fantasìa
mi valor no ultrajàra,
que trofeos soñara, ò no soñara.
Yo morir à las manos (nos:
de Hebreos viles? fueron sueños va-
yo morir? vive tu lo que yo viva,
y al Fenix vencerás la edad altiva.
Otra cosa creì que recelavas,
quãdo escuchè las vozes q̃ me davas;
y yà se muestra el dia
en que verás la falsa profecia,
de tu temor, el susto te agradezco,
aunque no te merezco
el credito que has dado
contra mi pundonor à tu cuydado.
Toca al arma, que assi de intento
mudo
mi Dios es mi valor, y yo mi escudo.

Caxas dentro

Dentr. Jep. Arma Israelitas.
Dentr. Thol. Arma *Dent. Unos.* Guerra.
Dentr. Otr. Guerra. *Sale Tholomeo.*
Thol. Què hazes, Amon valeroso,
quando el enemigo vano,
por la cumbre de esse monte
vista al Exercito ha dado?
Am. Què dizes? pues puede ser
que aya tan desalumbrados
hombres, barbaros, que quieran
apresurar su fin tanto?
Thol. Bien podràs verlo, si miras;
Am. Què gente trae?
Thol. Un cerrado
esquadron, y aunque pequeño,
en las señas esforzado.
Am. Tan pocos vienen? me pesa
por Jupiter soberano,
por Mitilene divina:
pues quando mi heroyco brazo
deseava todo un mundo
para fulminar estragos,
es forzoso que à trofeo
tan vil, quede avergonzado;
Teme ahora Mitilene
de tu sueño el sobresalto:
mira si trae buen principio
de mi tragedia el presagio?
Mit. A nadie estará mejor,
Amon, que aya sido engaño:
mas buelve, que yà en el monte
se descubren tus contrarios.
Am. Por darte gusto me expongo
al disgusto de escucharlos:
Tholomeo.
Thol. Què me ordenas?
Am. Que pongas mucho cuydado,
si aquella Hebrea encontrares
en el enemigo campo,
de no ofenderla, sino
de prenderla.
Thol. Yo me encargo de servirte?
Caxas, y descubrense en el monte Jepte, Joseph, Eliazar, el Vandolero primero, y Tortago.
Jep. Numeroso
exercito! *Tor.* Temerario.
Jep. Pero Dios và con nosotros.
Jos. Azia este vezino llano
se vè gente dividida
del grueso. *Tor.* Seràn acaso
los que se nos escurrieron

luego que oyeron el vando.
Elia. No serán sino Amonitas.
Jep. Pues yo determino hablarlos,
por si en uno lograr puedo
el vencimiento de tantos.
Jos. Què intentas? *Jep.* Veraslo ahora:
Los que perseguis osados
el Pueblo de Dios, decidme,
si entre vosotros acaso
està Amon? *Am.* Si està, caduco,
que de mi aspecto informado,
antes que de mis palabras
pudieras estàr. *Jep.* Yà caygo
en que eres Amon, no solo,
porque à conocerte alcanzo,
sino porque essa sobervia
no puede ser de otros labios:
conoceisme? *Am.* Si, y aprisa
harè que veas anciano,
que desse Dios, à quien deves
tus alientos mal fundados
te fias sin fundamento,
siendo tu, y todos esclavos
de Mitilene, que assi
se lo ofreciò mi cuydado,
y se lo espero cumplir
dentro de muy breve plazo.
Jep. En què te fundas? *Am.* En solo
este azero, y este brazo.
Jep. Què en fin eres tan valiente,
idolatra?
Am. Si Hebreo, tanto.
Jep. Pues si tan osado eres,
como dizes, remitamos
à los dos esta batalla,
porque no perezcan santos.
Am. Y què trofeo lograràn
mis generosos aplausos
en matar, à quien su muerte
trae tan segura en sus años?
Jos. Pues conmigo aceta el duelo,
si en tu temor no has hallado
de mancebo la disculpa,
como en Jepte la de anciano.
Am. Baxad todos, porque el tiempo
en palabras no perdamos,
à ver, si como en la cumbre,
soys valientes en el llano:
sin el susto de mirarme
descended, que os dexo el passo
libre, y à todos seguro,
hasta que esteys acà baxo,
sigueme, y al arma toca.
Mit. Los Dioses guien tu brazo.
Thol. Toca al arma. *Vanse.*
Dentr. *Am.* Ea, Amonitas,
este es el dia esperado.
Van baxando.
Jep. No te retires Amon,
que no lo necesitamos
para baxar, à pesar
tuyo, y de todo tu campo.
Todos. Dios và con nosotros, armas,
mueran de Dios los contrarios.
Vanse sacando las espadadas, y toca al arma, y quedase solo Tortugo.
Tor. Mueran muy en hora buena;
pero yo que no los mato
en este arbol, mientras mueren
me pienso poner en salvo.
Subese en un arbol.
y ver desde aqui el sucesso;
pues estoy acomodado,
y el que por aqui passare
ha de llevar sartenazo.
Saca la espada.
Caxas, y ruido de batalla, sale Joseph retirando à Tholomeo, y otros.
Jos. Vuestra ruina vereys,
à mi valor. *Thol.* Aunque rayo
por acero esgrimes, Joven,
verás tu muerte à mis manos.
Tor. Este se me acerca mucho,
y ha de llevar sartenazo. *Dale*
1. Muerto soy. *Tor.* Ponte una bizma
Jos. Temed cobardes mis brazos.
Dentr. Vitoria por Israel. *Vanse*
Tor.

Tor. Yà puedo baxarme, malo,
que viene otro, y no es Hebreo,
mientras passa pido arbol.
Sale Amon herido en el rostro.
Am. Què es esto Dioses? pues como
yo de mi sangre bañado!
Sale Mitilene.
Mit. Amon. *Am.* Ya no soy Amon,
fino un miserable estrago
de la desdicha. *Mit.* Desechos
los tuyos? *Am.* Ya lo reparo,
ya veo que à los Hebreos
vale mas valiente brazo
que el mio, pese à los Dioses,
que su poder fugetaron.
Mit. Sigueme. *Am.* A pesar del hado
he de cobrar la vida,
para vengar mis agravios. *Vanse.*
Dent. Jep. No huyas sobervio Amon,
que de mi valiente brazo
no te ha de librar la fuga
con que el monte has penetrado.
Dent. Am. No huyo, cobarde Hebreo,
llega, pues blasonas tanto
à vengarme con tu muerte
de la traicion de mis hados.
Descubrense peleando en lo alto.
Jep. A quien vengarè de ti,
serà Dios, despedazado
baxa à que esse valle sea
de tu tragedia teatro.
Dentro. Vitoria por Judà.
Vase Jepte, y baxa despeñado Amon.
Am. Ha pese los engañosos, los falsos
Dioses: esperame Hebreo,
pero ya muero rabiando:
Mitilene, Mitilene.
Muere, y baxa Tortugo.
Tor. El se encomienda à buen santo,
yo baxo à vèr si traerà
en las faltriqueras algo.
Dent. Vitoria, vitoria. *Jep.* A Dios.
Salen Joseph, Eliazar, Jepte, y Soldados, y Mitilene.
demos las gracias de tantos
favores. *Mit.* Ay infelize!
Desmayase.
que vèn mis ojos? *Tor.* Desmayo;
pero haze bien; porque no
alarguemos mas el passo.
Retiran à Amon, y Mitilene.
Jep. Cuydad de essa Dama todos,
y las riquezas juntando
del campo vencido, dad,
la mitad à los Soldados,
y la otra mitad à Dios:
del blason que nos ha dado:
tu llevale à Ana esta nueva,
y dile que tràs ti parto
à la ligera, vosotros
haziendo lo que os encargo,
me seguireys, que à ti quiero,
por el honor que has gozado,
premiarte. *Jos.* Pues sea el premio!
Jep. Ya sè el que quieres, muchacho,
en verdad que lo mereces
por el valor que has mostrado.
Tor. Con la parte que me toca,
tèn señor mucho cuydado.
Jos. Dile à Ana lo que has oido.
Jep. Parte tu, y dadme un cavallo.
Tor. Por las dos nuevas que llevo,
buenas albricias aguardo. *Vase.*
Tod. Seguiremoste en haziendo,
lo que nos has encargado. *Vanse.*
Jep. Ya yo, señor, à saber
voy; pues à mi casa parto,
à quien tengo de ofrecerte
por el honor que me has dado:
Vase, y salen Ana, y Delbora.
Delb. Tu estraña melancolia,
no puede tener razon.
An. Con señas el corazon
me aflige, Delbora mia.
Delb. No siempre, como sabemos
dize el corazon verdad.
An. Nunca miente la lealtad,
que habla con tantos estremos.

Delb.

Delb. Verás como engaño ha sido
tu susto; pues mi señor
ha de bolver vencedor.
An. Y si bolviesse vencido?
Delb. Como buelva, mal previene
lo que te haze padecer,
que entonces podrás tener
essa pena que ahora tienes.
An. Y sino buelve ay de mi!
Delb. Y si el Cielo se cayese,
y debaxo nos cogiese?
An. Què harèmos, entonces, di?
Delb. A parar, y rebentar:
harèmos sin resistir,
y vivir hasta morir,
que matarse, es acabar;
pero como de tu primo
tampoco te has acordado?
An. Nunca à Joseph ha olvidado
el amor con què le estimo.
Dentr. Tor. Ha de casa?
Ana. Mira aprisa,
quien es Delbora. *Tor.* Ha de casa:
ay quien dè albricias à un hombre,
que trae, de correr con gana,
molido aquello que està
debaxo de las espaldas?
Ana. No es Tortugo?
Delb. Si señora.
y pide albricias. *Ana.* El alma
se las previene.

Sale Tortugo.

Tort. Pues vengan,
ò sino, no hablo palabra.
Ana. Toma mis brazos en tanto:
y mi padre? *Tor.* Victorioso
de las enemigas armas,
viene en seguimiento mio:
pero de Joseph no hablas?
Ana. Como queda?
Tor. Muerto. *Ana.* Ay triste!
Tor. Digo de tu ausencia larga,
y de su amor. *Delb.* Que despacio
el picaronazo habla.
Tor. Vengo cansado, què quiere?
Delb. Viste ya como eran vanas
tus tristezas? *Ana.* Ya lo he visto,
y pues que solemnizava
la tristeza con lamentos,
justo serà que les haga
fiestas à mis alegrias;
preven tu toda la casa,
y con musicas, y bayles
celebremos la llegada
de mi padre. *Tor.* Pues ya llega.
Delb. Sara, ha donzellas!
Salen Sara, y las demàs con instrumentos.
Sara. Quien llama?
Can. Del. Vaya de bayle, vaya de fiesta,
vaya, vaya.
Ana. Dexad que yo la primera
cante à mi padre alabanzas,
y en recibiendole yo,
saldreys todas. Vaya, vaya.
Bayl. y cant. Ana. En hora felice
de infieles esquadras,
llegue victorioso
à los ojos de Ana
el valiente Hebreo
honor de su patria,
donde le reciban,
musicas, y danzas. Vaya de alegria.
Dentr. Vaya, vaya, vaya.
Và subiendo Jepte, y viendo à Ana se pone el lienzo en los ojos.
Jep. Ay infelice de mi!
que la que visto es mi Ana.
Salen todos cantando, y baylando.
Cant. Ana. Vaya de alegria
Todos. Vaya, vaya, vaya.
Jep. Dexadme todos, ay triste!
Ana. Què padre, y señor te cansa?
què te disgusta? te ofende
que yo à recibirte salga
la primera? à mi cariño
se lo riñe *Jep.* Ay hija amada:
valgame el Dios de Israel!

dexad-

dexadnos solos. *Vanse.*
Ana. Què causa
tiene tu dolor? *Jep.* Mis penas,
mis desdichas, y mis ansias
digan mis demostraciones:
de sucio polvo mi barba
se cubra, y mis vestiduras
rotas, y despedazadas,
por cada rotura expliquen
el furor que me contrasta:
hija à mis brazos te llega,
pero no llegues, aparta,
que son mis brazos traydores,
y falsamente abrazan,
huye de mi, mas no huyas,
llegate hija adorada;
que mi amor es quien te acerca,
si mi amor es quien te aparta.
Ana. Padre, què es esto? què tienes?
Jep. No sè si tendràs constancia
para oirlo. *Ana.* Quando à mi,
señor, el valor me falta?
Jep. Pues sabe; de pena muero!
que yo; los labios se pasman!
por la passada victoria
le dì, hija, mi palabra
à Dios de sacrificarle
aquello que de mi casa
à recibirme primero
saliere: hizo mi desgracia
que fuessis tu, porque tu
seas la sacrificada
Ana. Suspende el llanto: de modo
que à Dios (su favor me valga)
porque te diesse victoria
le ofreciste (ahora me faltas
aliento!) à hazer sacrificio
(no flaquees constancia)
de lo primero, señor,
(ea esfuerzo) que en tu casa
te saliesse à recibir?
Jep. Si hija, y fuiste tu, Ana;
què infelize, puedo hazer?
Ana. Cumplirle à Dios la palabra.
Jep. Y sacrificarte. *Ana.* Si,
porque si fuè concertado
en el precio de mi vida
la victoria que dudava
el Pueblo de Dios, y Dios
te diò lo que le rogavas,
por lo que le prometiste,
no cumples, sino le pagas:
pero dexame que llore;
pues es en la ley desgracia
en esterilidad morir.
Jep. Ya te entiendo, llora, Ana;
y llore yo tan costosa
victoria, pues què no agravian,
paternales sentimientos,
à atenciones soberanas. *Vase.*
Ana. Porque viva vuestro Pueblo
muero. *Sale Tortugo.*
Tor. Vengan las mandadas
albricias: ahora lloras?
Ana. Mas, pues, es otra la causa
de mi llanto, y es tan justo,
llorar, vèr que en mi no aya
parte del Mesias, llore
mi triste muerte temprana. *Vanse.*
Den. A. C. Muera alegre entre llàtos;
penas, y ansias
la primer delinquente no culpada.
A 4. Y en su muerte temprana,
se llore una tragedia sin desgracia.
Salen las Damas vestidas de luto, y Ana tambien detràs de todas con los lienzos en los ojos.
Ana. Quantas mi llanto seguìs,
sabed que no le derrama
de mi muerte el sobresalto,
pues obediente à las aras
mi vida voy à ofrecer,
que es de la terneza humana
natural el sentimiento,
llorad mi muerte temprana:
mas tenedme por dichosa,
pues muero sacrificada
à Dios por su Pueblo justo:

ya

ya voy à donde me llamas,
Dios de Iſrael, y contenta.
Cant. Muera alegre entre llantos,
penas, y anſias *Vanſe.*
la primer delinquente no culpada.
Tocan caxas, y ſalen todos.
Joſ. Lo que à Dios ſe le ha de dàr,
llegue primero à ſu caſa,
que à la de Jepte noſotros.
Elia. Eſtas ſon las puertas ſacras.
Joſ. Templa el llanto, Mitilene.
Mit. No ay en mi dolor templanza.
Tor. Por aqui pienſo eſcurrirme.
Joſ. Tortugo, porque te apartas?
Tor. Tenìa que hazer un poco.
Joſ. Dime, como eſtà mi Ana?
Tor. Veraslo preſto. *Joſ.* Y mi tio?
Tor. En el Templo eſtà.
Dentro Jep. A tus aras
de mi dolor, y mi vida
dos ſacrificios ſe hagan.
Sale Jepte embaynando la eſpada.
Tod. Què es eſto? *Jep.* Yo os lo dirè:
en hazimiento de gracias
ofrecì à Dios la primer
coſa que al ir à mi caſa
me ſalieſſe à recibir,
ſi la vitoria me dava;
diòme Dios vitoria, y yo
le cumplì à Dios la palabra.
Joſ. Euè muy juſto. *Tor.* Ay de ti quàdo
te diga lo que te calla.
Todos. Què ſacrificaſte à Dios?
Abrenſe las puertas, y en un bufete eſtarà la cabeza de Ana, que deſcubrirà Jepte, rodeada de las miſmas Damas que la acompañaron.
Jep. En eſte velo ſe guarda.
Joſ. Què veys, deſdichas!
Todos. Què aſſombro!
Ana. La Mageſtad Soberana
de Dios te aviſa, Jepte,
que al Varon Santo retratas
en mi ſacrificio, pues
tu carne ſacrificada
mueſtras aſsi, y aunque no
guſta de ofrendas humanas,
Dios admitiò el ſacrificio,
por tu valiente conſtancia.
Elia. Divino eſpiritu es
el que en tus labios nos habla.
Jep. Solo eſſe conſuelo tiene.
Cubrela con el velo.
hija mia, la deſgracia
de perderte.
Mit. A Dios conozco
publicando, que ſon falſas
las deydades que adorè.
Jep. Dios te recibe en ſu gracia.
Toma la cabeza cubierta.
Y tu Ana mia, marchita
flor, de la ſegur cortada,
acompañame difunta,
pues viva me acompañavas.
Joſ. Y tu altar, donde alumbrò
aquella luz eclipſada,
ſocorre mis deſconſuelos.
Abrazaſe con la meſa, y apartala de donde eſtava.
Tor. No ſe vè debaxo nada.
Todos. Pero havràſe viſto à coſta
de la tragedia ſagrada
de la Hija de Jepte,
Cumplirle à Dios la Palabra.

FIN.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDER, en la calle Condàl. Año de 1756.

THE LIBRARY
NORTH CAROL
AT
CHAPEL HILL
PQ6212
.T444
v.16

y por el mundo me llamas.
Dios. Ya Hijo, y concluya.
Cant. Muera alegre entre llantos,
pues... y anfio
la primera de inocente no culpada
Y mas cierta, y bien cierta.
Jos. Lo que á Dios le ha de dar,
llegue primero á fu cafa,
que á la de Jesus noftros.
Eric. Eftas fon las puertas fantas
Jos. Templo el Hijo, y Madre
Ana. Vaya entrando
Jos. Vamos, porque
Eric. Tenia que hacer un poco.
Jos. Dime, ¿no oyeifte tal Ana?
Ana. Yo me turbé
Jos. Y yo tambien.
Quiera Jesus. A tus ruegos
de mi dolor, y mi vida
dos facrificios le hagan.

cois que al ir á mi cafa
me falieffe á recibir,
fi la Maeftra me lleva
dolme Dios vida en ella,
le cumpla á Dios la palabra.
Jos. Todo eftará bien. Ya Ana viuda
Ana. Dios
Jos. Ya Ana
Ana. Ya Ana
Jos. En fin cafo fe guarda.
Ana. Que veyas, defdichada
Todos. Que exclamas?
Ana. La Mageftad Soberana
de Dios te avifo, Joaquin,
que el Templo Santo reparas
Jos. Ya Ana
Ana. Ya Ana
Jos. Ya Ana
Ana. Ya Ana
Jos. Ya Ana
Ana. Ya Ana

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL
PQ6217
.T444
v.16
no.7